

De la consigna “educación gratuita y de calidad” a las tomas feministas. Cartografía singular de mutaciones colectivas de la sensibilidad. Chile, 2011-2018

por PEDRO MAXIMILIANO PEDREROS MUÑOZ*

Abstract

The present work seeks to track the collective mutations of desire linked to the displacement that occurs in the Chilean student movement between 2011 and 2018, which goes from a structural critique of the neoliberal model to an anti-patriarchal critique. A rhizomatic methodology was used, which, linked to the ontological postulates of Deleuze-Guattari, sought to locate connections and territories, thus composing a singular cartographic assemblage.

Keywords: desire, assemblage, cartography, collective mutations, Chilean student movement.

Introducción

*Sin cara ni país ni arraigo en perro propio/
somos llamados a la traición a los cambios de
sexo / o más modestamente a una condición
aleatoria.*

Enrique Lihn (1979)

Dar cuenta de una transformación situada de producción de deseo, podría ser labor de la disciplina histórica. Así, por ejemplo, las técnicas y saberes de esta disciplina, nos obligarían a especificar el marco espacio-temporal. En nuestro caso: “Chile (2011-2018)”. O bien, en abierto diálogo con la sociología, nos tocaría definir el nivel de “lo social” desde el cual nos aproximamos. Estableceríamos así el “actor social” que produce el fenómeno, en este caso, el “movimiento estudiantil”. Una vez realizado lo anterior, a ningún(x) investigador(x) serix, debería molestarle el título de nuestro trabajo. Sin embargo, estamos lejos de seguir las indicaciones y los “imperativos metodológicos” de los manuales de historia o sociología. Por el contrario, nuestro punto de partida, está más en sintonía con el desafío que Latour (2005) le asigna a la teoría del actor-red: ¿cómo hacer para que lo social restituya su capacidad de rastrear conexiones?

* Universidad de Chile.

Cuando nos preguntamos por la transformación en el campo del deseo, no poseemos la arrogancia necesaria, como para suponer que, a través de nuestra investigación, encontraremos un suceso “madre” -a la manera en que los lingüistas refieren a una “lengua madre”- desde el cual se extraigan acontecimientos menores que den cabida -en el plano concreto- a la transformación que se supone estamos rastreando. El oficio de cartógrafo no es el del detective: no encontraremos la respuesta del acertijo al unir las piezas de “manera adecuada”, porque sabemos de antemano que eso corresponde, más bien, a un acto de poder que está mucho más próximo a una forma de vida que aborrecemos. Por el contrario, lo que proponemos, es indagar en “vibraciones” específicas, a través de trazos que van componiendo un dibujo singular, no generalizable: nuestro mapa.

Para poder confeccionar un mapa deseante, es preciso producir localizaciones. Desde nuestra implicancia investigativa nos situamos en Chile, poniendo especial atención en el movimiento estudiantil de los últimos diez años. Antes de iniciar nuestra composición, reconocemos dos puntos de visible intensidad. Por un lado, la movilización estudiantil del 2011 que, después de más de siete meses de agitación a nivel nacional, impone la consigna: “educación pública, gratuita y de calidad”. Por otro, siete años después, la crítica del movimiento estudiantil a las formas de subjetivación patriarcales en lo que se conoció como el “mayo feminista chileno” (Zerán 2018).

Nuestra hipótesis radica en afirmar que este desplazamiento no es un hecho aislado de la movilización estudiantil, sino que más bien remite a una transformación de la sensibilidad colectiva. A nuestra cartografía le interesa precisamente conocer algunas de las máquinas abstractas que operan en dicha mutación. Nos preguntamos: ¿qué agenciamientos colectivos de enunciación se conectan con tales o cuales cuerpos, permitiendo la producción de un sujeto, un actor o, más bien, una actriz estudiantil, que se reconoce feminista y antipatriarcal?

Marco teórico, metodológico y aproximativo

Suele decirse que la cartografía es el arte-ciencia que tiene por objeto la representación gráfica de los objetos en el espacio (Harley 1991). Desde nuestra perspectiva, la cartografía no es representación, sino que corresponde en sí misma a un acontecimiento. De este modo, más que plasmar una “versión simplificada” de la realidad, se trata de hacerla inteligible mediante el establecimiento de conexiones. Tal y como señala Bergson (2017) la capacidad de representar no corresponde a una facultad cerebral, es decir, no surge de la extensión espacial de estados interiores, sino que parte desde la misma exterioridad que la funda. Siguiendo esta lógica, se constituiría un plano inmanente, en el que la representación se vincularía a centros de indeterminación -una imagen-cuerpo que se distinguiría de las demás imágenes- vinculada a la potencia de

obrar del ser viviente y no a una “inexplicable” capacidad contemplativa de abstracción de un mundo material creado o con existencia autónoma (poca importancia tiene esta diferenciación).

En este nivel, muy en sintonía con lo anterior, para la máquina Deleuze-Guattari, ya no se trata entonces de buscar el sentido del deseo, sino que, de preguntarse por las máquinas que lo producen: «(...) con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades» (Deleuze & Guattari 2002: 10). En la noción de agenciamiento se juega este movimiento: «Un agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones de una multiplicidad que cambia precisamente de naturaleza en la medida en que aumenta sus conexiones» (Deleuze & Guattari 2002: 14).

En resumen, la forma que crean Deleuze-Guattari, para poder instalar una lógica inmanente del deseo y con ello una postura ontológica en que jamás «una expresión entra en relación con un contenido descubriéndolo o representándolo» (Deleuze & Guattari 2002: 92), consiste en hacer circular en movimiento simultáneos de cierre y apertura la función semiótica en relación a quantas de desterritorialización específicas, que, en determinados momentos (en el devenir de dichas intensidades) producen constelaciones singulares, es decir, agenciamientos.

Nuestra lógica, por tanto, dista mucho del afán documentalista de la historia o de la obsesión por lo “verisímil” de las ciencias sociales. No queremos dar cuenta de una estabilidad “probablemente verdadera”, sino que, por el contrario, intentamos visualizar la mayor cantidad de aperturas en una realidad que se constituye según los límites de agenciamientos singulares. La metodología rizomática, tal como señala Berardi se ajustaría a este objetivo, en tanto que: «tampoco presupone ni implica ninguna totalidad que deba ser establecida o restaurada, esta se basa en cambio, en el principio de las conjunciones no necesarias» (Berardi 2017: 27). Este entendimiento se opondría a modelos positivistas (Hernández et al. 2010), que parten, al contrario, de conjunciones necesarias que, independientemente puedan ser aprehendidas cabalmente o no por los seres humanos, conforman un a priori, constituyendo una lógica y un campo de lo verdadero que opera como trascendente.

Bajo el método de la cartografía deseante no hay trascendente posible capaz de dar coherencia al plano, sino que, es precisamente a partir de las conexiones establecidas que emergen sujetos y sentidos, de modo que, «el orden de las causas es así un orden de composición y descomposición» (Deleuze 2006: 29). Considerando la lectura que Deleuze (2006) realiza de Spinoza, es importante señalar que, en el plano de la conciencia, los seres humanos sólo reconocen los efectos de dichas composiciones y/o descomposiciones, adquiriendo la conciencia un carácter transitivo, en tanto, lugar de movimientos afectivos. Dichos movimientos pueden conducir a mayor o menor perfección, en la medida en que, por un lado, un cuerpo produzca una nueva composición con el nuestro o, muy por el contrario, promueva nuestra descomposición.

En la metodología rizomática, entender el encuentro de los cuerpos desde lo afectivo,

implica reconocer la capacidad que tiene un cuerpo de aumentar su potencia, en tanto, se compone con otro. Así, se pueden establecer puntos visibles, en la medida en que estos hacen inteligibles las afecciones que componen un todo mayor. La acción de cartografiar permite reconocer un modo singular de expansión afectiva. Esto no equivale a decir, que el plano afectivo, en el acontecer mismo de su expresión, sea extrapolado del conjunto de aparatos y equipamientos colectivos, puesto que: «El campo social depende del doble registro de mutaciones moleculares accesibles a las praxis colectivas y de las interacciones de los conjuntos molares, que lo bloquean y estratifican» (Guattari 2014: 108). Es, más bien, parte de la apuesta estratégica de la cartografía deseante, poner mayor atención en el plano molecular, puesto que en este nivel del agenciamiento, es donde mejor se expresa su apego a las contingencias históricas y a las singularidades afectivas que les son propias.

Considerando lo anterior fue que diseñamos una herramienta que nos permitió reconocer acontecimientos de expansión afectiva, ya sea en niveles micro-sociales, infraindividuales o molares. Una suerte de radar para mirar en los intersticios del deseo. Bajo esta lógica se convocó a ocho mujeres entre los 20 y los 34 años vinculadas a organizaciones feministas o movimientos estudiantiles en la última década. Se realizó una entrevista abierta a cada una de ellas, con preguntas que nos permitieran rastrear los vínculos entre la producción del deseo feminista y los afectos propios de sus existencias en su acontecer singular. Entre las preguntas que se hicieron, destacamos: ¿Cuándo fue la primera vez que te diste cuenta de las desigualdades producidas por el hecho de ser mujer o de las desigualdades de género en general? ¿Has sentido momentos de éxtasis o de emociones intensas, vinculados con alguna experiencia colectiva? ¿Te declaras feminista? ¿Desde cuándo? ¿Por qué?

De esta primera exploración emergieron ciertas temáticas, que nos condujeron grupos y a experiencias colectivas, que, desde el presente, eran sentidas por las entrevistadas como potentes lugares afectivos. Fuimos colocando, de este modo, los primeros territorios en la superficie de nuestro mapa con elementos que provenían directamente de la rememoración afectiva de las entrevistadas. Nuestro segundo movimiento consistió en una exploración de distintas fuentes que dieran cuenta del devenir de los grupos y acciones colectivas referidos por las entrevistadas. Indagamos en prensa, páginas de internet, publicaciones, manifiestos, redes sociales, material audiovisual, etc.

Fue a partir del ensamble de este material que construimos 4 territorios vibrantes que compusieron el grueso de la cartografía.

Territorios y deseo: puntos vibrantes y trazos.

Al primero de ellos, lo denominamos la *heterotopía okupa: punks not dead*. De las

orgánicas políticas del siglo XX, el anarquismo destaca por su continua preocupación por el plano relacional: la opresión trasciende el campo de la lucha de clases. Tal como señala el siguiente texto, elaborado por la agrupación anarquista “Corriente Revolucionaria Anarquista” el año 2004: «ninguna persona debe ser explotada u oprimida por otra, que cada uno/a de nosotros y nosotras debe controlar su propia vida y participar en la toma de decisiones de su comunidad» (CRA 2012: 73).

Una de las expresiones contemporáneas del anarquismo, que propició la construcción de espacios de confluencia social y cultural, lo constituye el denominado “movimiento okupa” (Costa 2004). Dicho “movimiento”, que surge en Europa en la década del sesenta, se expande posteriormente por Chile, manteniendo vigencia aún hoy (Del Solar & Pérez 2008). Para nosotros, “la okupa” conforma una heterotopía (Foucault 1984), conjunción entre presencia y utopía, es decir, territorio en el que se está creando continuamente “otro estado de cosas” (Ganter & Zarzuri 2005).

De ello da cuenta una de las entrevistadas, que vivió en una okupa entre los años 2008 y 2010, cuando declara: «Dentro de esa cápsula, de esa burbuja, daba lo mismo si tenías pelos [bellos en el cuerpo]». Otra de las entrevistadas agrega: «Me la pasaba en okupas en ese tiempo [2009-2010]. Ahí tú igual hablabas de feminismo, pero no cachabai’ [No sabías] que hablabas de feminismo». «No eran las cuerpas en ese tiempo, eran los cuerpos, pero hablábamos de patriarcado».

El segundo territorio lo denominamos: *Lxs hijxs bastardxs de la transición democrática: vibración disidente*. Se relaciona con el cúmulo de acciones organizadas por colectivxs e individualidades vinculadas a las demandas LGBTIQ+, especialmente al activismo lesbo-gay y queer. A la fuerte intensidad de los movimientos disidentes a fines de la dictadura -recordemos a las “Yeguas del Apocalipsis” de Lemebel y Casas (Robles 2008)- constatamos un renovado impulso del movimiento hacia fines de la década del 90’.

A partir de este momento, las marchas, en tanto, movimientos multitudinarios y públicos, permiten la emergencia de una pluralidad de temáticas vinculadas a colectividades LGBTIQ+ (Lorenzini 2011). En este sentido, se vuelven particularmente importantes algunas manifestaciones de carácter global, replicadas en Chile, como la “Marcha del Orgullo Gay” realizada continuamente desde 1998, rememorando, en el caso chileno, el incendio de la discoteque Divine de Valparaíso en 1993 (Robles 2008). Así también, la formación y consolidación de distintas organizaciones que irrumpen en el espacio público y la instalación de una agenda política que considera de alguna manera sus demandas (Barrientos & Garrido 2018).

Los lugares de enunciación de la disidencia remueven sensibilidades, no solo en razón de “sensibilización” frente a la no-heteronormado, sino que más bien como forma de interpelación a los modos hegemónicos de sexualidad, afecto y relación; es decir, un devenir disidencia que atraviesa todo el cuerpo social (Deleuze & Guattari 2002). La respuesta, en su versión más violenta, adquiere cuerpo en grupos que se autoproclaman

“defensores de la familia” y de los “valores tradicionales”, que llevan a cabo acciones cargadas de transfobia (El Dínamo 2011).

En relación a lo anterior, una de las entrevistadas, refiere la vinculación del Festival de Arte Erótica (FAE) y la CUDS (Coordinadora Utópica por la Disidencia Sexual): «Antonio Urrutia hacia la curatoría del FAE, él era activista de la CUDS. Yo siempre estaba en sus conversaciones sobre género, sobre queer, qué sé yo. Por eso era la única en el FAE que tenía estos conceptos». Esto, según nos relata Sofía, contribuyó a que el FAE adoptara una postura política sobre el cuerpo: «no queremos replicar en el FAE el hombre culiándose a la mina [follándose a la mujer], como porno normado».

Nos preguntamos, cuando la CUDS declara: «Nosotros experimentamos con diferentes estéticas» (Díaz & Rivas 2013) cuántas conexiones se producen, qué grupos están experimentado la misma transformación desde el arte, la clínica, la pedagogía, la organización política, etc.

Tercer territorio: *La erótica de la movilización y las máquinas de denuncia*. Más allá de la urgencia por transformaciones estructurales que promueve la movilización estudiantil del 2011 (Cañas Krirby 2016), se visibilizan también otras líneas de fuga: «más cosas empiezan a ser posibles» - nos comenta Javiera-. A lo que agrega «Se produce un quiebre en el conservadurismo, lo que impacta en las relaciones sociales». En consonancia con lo anterior, Arrué (2012), plantea que la movilización del 2011, a nivel de estudiantes secundarios, interpela directamente los modos de relación, puesto que, a partir de ella, se co-construyen espacios colectivos de experimentación.

Otra de nuestras entrevistadas declara: «Imagínate siete meses en toma», «a nuestro grupo político lo acusaban de hacer orgías», «era difícil seguir pololeando [mantener una relación de pareja] si tu pareja no estaba en la misma universidad». En el mismo despliegue en que emerge esta potente erótica en la movilización, surgen también máquinas de denuncia frente al acoso y a la violencia sexual. Así, el 2011 se crea la primera Secretarías de Género y Sexualidades en la facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, experiencia replicada por el grueso de las universidades a nivel nacional en los años venideros (Contra la discriminación 2017; Marambio 2016). Dicha orgánica despliega una doble función. Por una parte, opera como lugar de denuncia a los actos de acoso y violencia sexual vinculados a la comunidad universitaria, mientras que, por otra, actúa como orgánica promotora de espacios reflexivos, educativos y culturales, en temáticas de género, violencia y feminismo, entre otras.

Finalmente, el último territorio, lo constituimos en relación a las líneas feministas, propiamente tal: *cierres paranoicos y aperturas esquizas* constituyen este lugar en el mapa.

Paula señala «Creo que lloro más de lo que soy feliz con esta hueá’ [se refiere al feminismo] esto me ha hecho consciente más de lo que yo creía».

Prácticas instituidas, estrategias mediáticas y un amplio abanico de orgánicas feministas componen este recorrido. «Hoy el que no habla de feminismo es porque es

huevo[n] [idiota]» señala Paula. Cuando el presidente Piñera declara «todes como se dice ahora» (El Dínamo 2018) -en una reciente actividad pública- explicita la ambigüedad de ciertos cierres paranoicos, evidenciando el modo en que el Estado intenta capturar las mutaciones colectivas. Sin embargo, nos parece también que algo se fuga en su discurso, un agenciamiento colectivo vinculado a múltiples máquinas que trabajan en otra dirección.

A las transformaciones institucionales: emergencia de manuales con perspectiva de género, creación de la ONU mujeres el 2010, la elección y reelección de Michel Bachelet, la incorporación del tipo penal de “femicidio” en el marco jurídico chileno, etc.; debemos sumar la intensidad y masividad de las marchas protagonizadas por mujeres en la última década, tanto a escala local como global. Bajo esta intensidad, aparecen ante nosotrxs, los múltiples trabajos desplegados por las orgánicas que convocan y asisten a estas manifestaciones (Follegati 2018).

Entre el 2015 y 2018 se tornan especialmente masivas las marchas de mujeres en Chile. El 19 de octubre de 2016 se contabilizaron 80 mil personas, en la marcha “Ni una Menos” en Santiago, convocada desde Argentina (La Segunda 2018). En mayo de 2018, los medios oficiales contaban más de 150 mil personas en una marcha a favor de la educación no-sexista y en contra de la violencia machista convocada por el movimiento estudiantil (El Día 2018). Estas cifras son bastante elevadas si se considera que en marchas vinculadas a temáticas de mujeres se contabilizaban, el año 2012, un máximo de 5000 asistentes (El Ciudadano 2012). La masividad multiplica las vibraciones: «La marcha más masiva fue cuando murió Lucía en Argentina, nunca había visto tanta gente, generó un quiebre» comenta enfática Javiera.

Así también se politiza el cuerpo de las mujeres. La protesta de Javiera «Las del circo éramos las maracas [prostitutas]» la hacemos converger con el manifiesto de Yeguada Latinoamericana del 2018: «No seguiremos portando e inscribiendo en nuestras cuerpos ningún tipo de norma o mandato sexual.» (Manifiesto Yeguada Latinoamericana 2018).

Consideraciones finales

Si las ciencias sociales surgen, debido a la necesidad de las sociedades modernas de individualizar, clasificar y controlar; las ciencias cartográficas deseantes surgen como forma de conectar singularidades y expandir afectos. En este sentido, la experimentación se escabulle de los contornos paranoicos que se producen a partir de cierres identitarios y subjetivaciones diseccionadas, que pueden ser gestionadas por la forma estriada de los Estados y las máquinas tecno-falo-semio-cráticas capitalísticas. Al contrario, el ejercicio cartográfico busca potenciar el desarme de identidades rígidas y estratificadas, propiciando el desencadenamiento de encuentros sensibles que permitan experimentar nuevos modos de singularización y existencia.

Así también, las cartografías deseantes son herramientas políticas útiles en el actual contexto latinoamericano y mundial. A diferencia de otras perspectivas críticas, la cartografía parte de una posición política inmanente, es decir, no busca concientizar sujetos “alienados”, ni modificar estructuras que tornen posible transformaciones globales o “estructurales” del deseo o la “cultura”, sino que, muy por el contrario, tiene por objeto levantar puntos de intensidad –sin duda, no los únicos- y aventurar algunos trazos singulares, que permitan desde sus múltiples líneas, transformaciones en planos tan diversos como el infrapersonal, molecular o molar.

Finalmente, es importante señalar que el ejercicio cartográfico se hace sumamente útil, cuando observamos en los hechos, que muchos de los procesos deseantes en la actualidad desembocan en prácticas y sentires microfascistas, potenciando el retorno y fortalecimiento de formas políticas ultraconservadoras y neoderechistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrué, M. (2012). “El movimiento estudiantil en Chile (2011-2012): Una lucha contra la discriminación. Encuestas en colegios tomados”. *Les Cahiers ALHIM*, 24. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/alhim/4388>.
- Barrientos, C., & Garrido, J. C. (2018). “Identidades en transición: Prensa, activismo y disidencia sexual en Chile, 1990-2010”. *Psicoperspectivas*, 17, (1). Recuperado de <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivasvol17-issue1-fulltext-1189>.
- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Cactus.
- Bergson, H. (2017). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Cactus.
- Cañas Kirby, E. (2016). “Movimiento estudiantil en Chile 2011: Causas y características”. *Revista de Historia y Geografía*, 34, 109-134.
- “Contra la discriminación y el acoso en la U: conoce las secretarías y vocalías de género, sexualidad y feminismo universitarias” (6 de octubre de 2017). Recuperado de: <https://pousta.com/genero-sexualidad-feminismo-universitario/>
- Costa, M. (2004). “Okupas, culturas de contestación”. *Estudios de Juventud*, 64, 117-121.
- CRA (2012). *Una introducción al Anarquismo*. Santiago: Ediciones Revolución Anarquista.
- Deleuze, G. (2006). *Spinoza: filosofía práctica*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Del Solar, F., & Pérez, A. (2008). *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*. Santiago de

Chile: Ril editores.

- Días, J., & Rivas, F. (2013). "No Body without Fiction: Towards a Representation of Sexual Dissidence in Chile". *Emisférica*, 10 (2).
- Follegati, L. (2018). "El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017)". *Revista Anales de la Universidad de Chile, Séptima serie*, 14, 263-291.
- Foucault, M. (1984). "Des espaces autres". *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5, 46-49.
- Ganter, R., & Zarzuri, R. (2005). "Metamorfosis de lo político-cultural y colectivos urbanos-juveniles emergentes". En Sepúlveda, M., Bravo, C. y Aguilera, O. (eds.), *Nuevas Geografías Juveniles, Transformaciones socio culturales*. Santiago del Chile: Universidad Diego Portales.
- Guattari, F. (2014). *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus.
- Harley, B. (1991). "Cartography, Ethics and Social Theory". *Cartographica*, 27 (2), 1-23.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodologías de la investigación*. México D.F.: Mcgraw-Hill/ Interamericana Editores, S.A. de C.V.
- Latour, B. (2005). *Re-assembling the social. An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Lorenzini, K. (2011). *Diversidad sexual. 10 años de marchas en Chile*. Santiago de Chile: Ocho libros.
- Lihn, E. (1979). *A partir de Manhattan. Poemas*. Valparaíso: Ediciones Ganymedes.
- Manifiesto Yeguada Latinoamericana (2018). Recuperado de: <http://dystopica.org/2018/02/07/yeguada-latinoamericana-banda-de-guerra-manifiesto/>
- Marambio, M. (2016). "Acoso sexual universitario: agotamientos y avances del feminismo". Recuperado de <http://razacomica.cl/sitio/2016/05/27/acoso-sexual-universitario-agotamientos-y-avances-del-feminismo/>.
- "Marcha masiva del Día de la Mujer culminó con manifestantes heridas y detenidas" (8 de marzo del 2012). *El Ciudadano*. Recuperado de: <https://www.elciudadano.com/organizacion-social/marcha-masiva-del-dia-de-la-mujer-culmino-con-manifestantes-heridas-y-detenidas/03/08/#ixzz5VkQHLs6R>
- "Marcha que 'Defiende la familia y transforma Chile' provoca revuelo en Twitter" (29 de julio del 2011). *El Dínamo*. Recuperado de <https://www.eldinamo.cl/pais/2011/07/29/marcha-que-defiende-la-familia-y-transforma-chile-provoca-revuelo-en-twitter/>
- "Presidente Piñera sorprende con lenguaje inclusivo: saludó a 'todos, todas y todes'". (31 de julio de 2018). *El Dínamo*. Recuperado de: <https://www.eldinamo.cl/nacional/2018/07/31/video-presidente-pinera-sorprende-con-lenguaje-inclusivo-saludo-a-todos-todas-y-todes/>.
- Robles, V. H. (2008). *Bandera hueca. Historia del movimiento homosexual en Chile*. Santiago del Chile: Cuarto Propio.

Sánchez, D. (2018). “Los hitos que impulsaron la nueva ola feminista chilena” (11 de mayo de 2018). *La Segunda*. Recuperado de: <http://impresa.lasegunda.com/2018/05/11/A/CS3C03FA/all>.

“Una nueva marcha convocada por la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) se realizó este miércoles por las calles de la capital, esta vez protagonizada mayoritariamente por mujeres”. (16 de mayo de 2018). *El Día*. Recuperado de: <http://www.diarioeldia.cl/pais/multitudinaria-marcha-contra-educacion-sexista-violencia-machista-en-santiago>.

Zerán, F. (Ed.) (2018). *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Santiago de Chile: LOM.